

## INFORME SOBRE EL ESTADO ACTUAL DEL CONVENTO DE CLARISAS DE ELCHE Y SUS CONDICIONES DE RESTAURACIÓN

Autor: Antonio J. Serrano Bru

Pleno: 22 de junio de 1987

El Convento de Clarisas de Elche, es una edificación de planta rectangular que ocupa un solar de unos 1.800 m<sup>2</sup> en esquina al paseo de Francos Rodríguez y a la calle Capitán Lagier. Desde 1968 es monumento integrante del Conjunto Histórico-Artístico de Elche.

Tiene de altura tres plantas y es medianero, en los dos lados que no son fachada, con edificios de mucha mayor altura (7 y 5 plantas) y paredes medianeras en cemento gris que afean y agobian notablemente su emplazamiento.

### **Las fachadas**

La fachada al paseo Francos Rodríguez que mira a poniente, tiene una longitud de 37 m. y se remata en la esquina con una torre maciza y opaca realizada en sillería sobre una base cuadrada de 4'50 x 4'50 m. No tiene esta fachada otros elementos significativos y su aspecto actual procede de la última reforma del convento realizada en 1947 con escasos medios económicos.

La fachada de mediodía está dominada por el muro lateral de la iglesia que se desarrolla a partir de la torre en una longitud de unos 30 metros y de cuya antigua apariencia quedan hoy el zócalo y los contrafuertes de sillería, y la portada renacentista (s. XVI) como elementos más significativos. En el extremo más oriental de esta fachada aparece claramente definida una segregación horizontal que hace que la parte baja de la iglesia, en una longitud de unos 14 metros, esté destinada todavía hoy, a dos comercios privados, ajenos a la propiedad conventual.

Ambas fachadas, en las partes en que no está aparente la sillería, están enlucidas de yeso blanco que el tiempo se ha encargado de ensuciar. Bajo el yeso existe con toda probabilidad un muro de mampostería ordinaria y en algunos casos, como el que corresponde a las dependencias de la tercera planta cara Oeste, recrecidos de ladrillo. En todo caso parece conveniente efectuar algunas catas en los paramentos cubiertos de yeso para corroborar esta apreciación.

La sillería está efectuada por problemas de humedad capilar que produce manchas de forma irregular a lo largo de las fachadas. En general están más atacados los zócalos del área ocupada por los comercios antes

citados, pero sobre todo la portada renacentista donde los relieves y molduras del basamento y de las cornisas han desaparecido casi por completo.

Su restauración es tan urgente como problemática y requiere un tratamiento específico de la parte escultural y de los relieves; igual que lo requiere el único rosetón que queda en la misma fachada de mediodía, de los cuatro que probablemente jalonaron los paños entre contrafuertes y cuya recuperación sería una cuestión a plantearse en cualquier restauración que pretenda recuperar el efecto-imagen de la iglesia gótica, hoy casi desaparecida.

## El Claustro

De la totalidad del solar, unos 900 m<sup>2</sup> están ocupados por edificación, siendo el resto claustro y huerto.

El claustro ocupa el centro geométrico aproximado de la edificación principal. Es de planta cuadrada de unos 15 metros de lado de los cuales 9 metros corresponden al patio y 3+3 al claustro. Sus características arquitectónicas están descritas en el informe complementario del Doctor Navarro Mallebrera.

Su función es la de distribuidor general de todas las dependencias principales del convento. A él se accede directamente desde el vestíbulo, situado en la fachada de poniente y desde él se pasa a los locutorios, a la iglesia, al refectorio y, a través de la cocina, al huerto. Por la escalera, situada en el extremo Noreste, se sube a la planta alta donde están las celdas, la sala de labor, la sala capitular y el coro alto.

Los paramentos del claustro que conforman el patio son de cantería y se mantienen en relativo buen estado, aunque presentan humedades de capilaridad muy acentuadas en las bases de las pilastras y que se han hecho más evidentes desde que el suelo fue pavimentado hace pocos años con solería de gres cerámico sobre el viejo suelo de piedra. La casi nula permeabilidad del gres, hace que la humedad del suelo no tenga otra salida que la porosa piedra arenisca que constituye la sillería de las pilastras y el consiguiente ataque de las sales aportadas, aparece muy evidente en las manchas blancuzcas que se marcan hasta casi metro y medio de altura desde el suelo.

Menos espectaculares, pero también de consideración, son los daños que en la cornisa han producido las aguas de lluvia, especialmente en las esquinas donde se ubican los desagües de las terrazas.

En ambos casos se hace precisa una intervención rigurosa que elimine las causas de los daños señalados para proceder posteriormente, y en el grado adecuado, a su consolidación y/o restauración.

Las bóvedas del claustro son de cañón entre arcos fajones que se corresponden con cada pilastra, y realizadas con ladrillo macizo enlucido de yeso. Su estado, salvo algunas grietas de menor importancia, es bueno, pero el piso del claustro alto, que se apoya sobre ellas presenta algunos hundimientos y las baldosas hidráulicas que forman el pavimento están sueltas en muchos casos. Efectuada una cata se ha podido apreciar que el relleno de las bóvedas se realizó con cascote y material de desecho de la propia obra que con el paso del tiempo se ha compactado de modo irregular produciendo los defectos señalados.

Sería procedente, en este caso desmontar el suelo, vaciar de relleno los riñones de las bóvedas y efectuar la nivelación con tabiquillos, de forma que al tiempo que se aligeran de peso, se consiga una solución mucho más estable y duradera para el suelo.

## La Iglesia

Situada en el lado de mediodía del convento se ubica la iglesia con una superficie de planta de unos 280 m<sup>2</sup>, de los cuales unos 130 m<sup>2</sup> pertenecen a las dependencias segregadas a que antes se ha hecho referencia.

Esta parte del convento se habilitó para el culto después de 1940 como consecuencia del incendio que cuatro años antes había destruido la iglesia conventual situada al N.O. del recinto y que posteriormente fue enajenada para solares.

Antes había estado ocupada por un almacén de madera y otras industrias; situación procedente de los diferentes usos a que se destinó el antiguo Convento de Mercedarios como consecuencia de la desamortización de 1837 y que todavía hoy se arrastra.

El recinto es rectangular y corresponde a una nave de unos 9 m. de luz dividida en cuatro tramos separados por contrafuertes que, en principio, debieron estar cubiertos por bóvedas de las cuales hoy sólo queda la correspondiente al tramo del presbiterio. Cada tramo tiene aproximadamente 6 m. de luz.

Se comunica en planta baja con el exterior a través de la puerta renacentista descrita antes y con el interior por medio de la Sacristía y el Coro bajo normalmente utilizado por la Comunidad de Clarisas para sus rezos.

El culto está hoy en día invertido respecto al que debió de darse en un principio, puesto que, precisamente el tramo de presbiterio y el inmediato, son los que están segregados; ocupándose la parte de piso alto de ambos como Coro alto y trascoro a los que se accede desde la parte superior del claustro.

La bóveda del presbiterio es de crecería, con nervaduras y plementería de piedra arenisca y escudos y florones, tallados y policromados. Arranca de los muros mediante ménsulas de apoyo de las que todavía queda una con la talla original. El resto de la nave está resuelta con jácenas de hierro y vigas de madera que forman una cubierta plana acabada con lámina asfáltica sobre un pavimento anterior de baldosas cerámicas. Se trata de un terrado de concepción elemental con pendientes largas y grandes y distanciados desagües, que suelen producir goteras en la propia nave y en el claustro antiguo.

En diversos presupuestos de reparación desde 1942 aparecen partidas para revisión de terrados y arreglo de goteras que confirman los males endémicos de esta cubierta, que está acabada interiormente con un cielo-raso de cañizo enlucido de yeso.

Con toda probabilidad este terrado fue antes cubierta de teja a dos aguas sobre tabiquillos apoyados en las bóvedas.

La restauración de esta parte del convento –sin perjuicio de soluciones más o menos atrevidas sobre el tratamiento o sustitución de los degradados cielo-rasos actuales– pasa necesariamente por la recuperación de las áreas segregadas sin las cuales no puede establecerse la unidad del conjunto precisa para una actuación coherente, en la que el presbiterio de la iglesia ocupe su verdadera posición.

### **Los baños árabes**

Bajo un patio contiguo al claustro y con entrada desde él, se encuentran unos baños árabes en situación de semisótano y utilizados como almacén.

Su arquitectura, formada por bóvedas de ladrillo revocadas con mortero de cal en la que todavía quedan restos de decorado con pinturas, está en buen estado, gracias al suelo de tierra y a la buena ventilación, que han evitado los efectos de la humedad y sus secuelas.

En su actual estado sólo precisan de pequeñas obras de consolidación y limpieza.

### **Otras dependencias**

Las restantes dependencias del convento son de construcción sencilla y sin especial interés arquitectónico. Su estado proviene de la reconstrucción, reforma y ampliación efectuada entre los años 1947 a 1949 con un presupuesto de algo más de 450.000 ptas., parte del producto de la venta del solar de la iglesia de los Mercedarios, incendiada en el 36 y que se convino en 625.000 ptas.

Posteriormente se han efectuado obras de mantenimiento y la construcción se encuentra en un estado aceptable.

Pero, en general, el convento tiene importantes carencias en cuanto a sus instalaciones técnicas, estado de las cubiertas y pavimentos y falta de adecuación de su hábitat a las necesidades actuales de la comunidad, así como a los niveles mínimos de confort exigibles hoy en día, para cualquier edificio habitado.